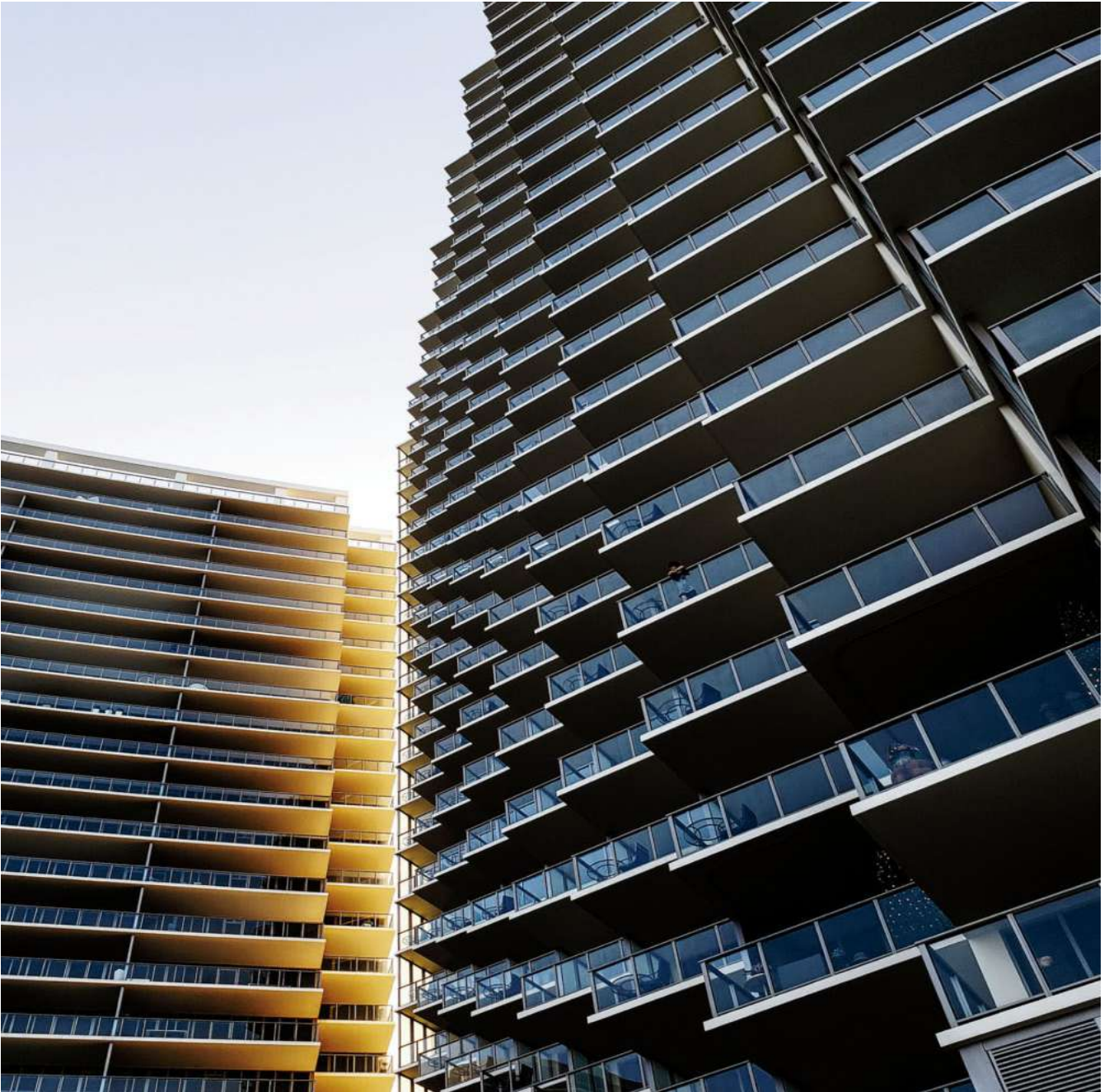




Accent

The Dream Village

Días de sol en Bal Harbour, el rincón más exclusivo de Florida



BAL HARBOUR
- VILLAGE



BALL

HARBOUR



ANALINE CEDILLO



La expansión de Bal Harbour podría estar completa en 2024; se invertirán 550 millones de dólares. Entre las novedades está la ampliación del restaurante Makoto. The expansion of Bal Harbour could be finished by 2024. It's a 550-million-dollar investment. The Makoto restaurant will soon expand its space.



C

parecían más una locura que una idea brillante, hace casi 65 años, el desarrollador Stanley Whitman marcó la pauta con la creación de Bal Harbour Shops. Muchos se resistieron a sus ideas, pero bastó poco tiempo para que el centro comercial se convirtiera en el epicentro del lujo, un consentido de los grandes compradores y una de las claves en la identidad de la villa que en 2021 celebra 75 años de fundación.

Los desarrolladores de Bal Harbour buscaban crear una comunidad exclusiva, con servicios excepcionales, rodeada de la bondades del mar, la arena blanca y el clima cálido de la Florida. Y lo lograron. Encontraron el sitio perfecto para su villa de ensueño en el extremo norte de Miami Beach, donde en poco más de un kilómetro cuadrado se concentran magníficas residencias, una marina, cuatro prestigiosos hoteles, una playa tan en paz que se siente privada y este famoso centro comercial.

Sus aparadores son un destilado de exclusividad y tentaciones: joyas, relojes, prendas, chocolates finos, libros preciosos, perfumes y objetos decorativos. Bal Harbour Shops fue el primer centro comercial en el mundo donde Bvlgari abrió una tienda, y la primera locación fuera de Nueva York a donde llegaron Louis Vuitton, Prada y Sergio Rossi, custodiadas en los extremos por dos tiendas departamentales clave: el primer Neiman Marcus que abrió fuera de Texas y Saks Fifth Avenue. Aquí es a donde las marcas –Balenciaga, Chanel, Gucci, Miu Miu, Tiffany, Versace entre otras– traen piezas que no se pueden encontrar en ningún otro lugar. Y los clientes lo saben.

La experiencia de compras se complementa con sus restaurantes, entre ellos Le Zoo, Carpaccio, con delicias francesas e italianas, y el japonés Makoto, uno de los favoritos. En sus mesas hay familias, amigos, parejas, residentes de Bal Harbour Village, viajeros y celebridades. El ambiente de la Florida se percibe en los outfits casuales; el verdadero lujo aquí es estar cómodo e impecable, sin prisas, saboreando cada momento.

La pandemia trajo varios cambios a Bal Harbour Shops, entre ellos el uso de un área central para colocar mesas al aire libre. También se alista una ambiciosa expansión que añadirá aproximadamente 23,230 metros cuadrados, casi el doble de lo que mide actualmente, manteniendo el mismo estilo arquitectónico y esa atmósfera exclusiva que lo caracteriza, con la adición de nuevas tiendas y restaurantes, más la ampliación de otros que ya son clásicos.



, open spaces, and koi-adorned fountains in a shopping mall sounded crazy and nothing like a brilliant idea, developer Stanley Whitman blazed a trail with the creation of Bal Harbour Shops. Many resisted his ideas, but it wasn't long until the mall would become the epicenter of luxury, a favorite of big-time shoppers and key to the identity of the village that, in 2021, celebrates 75 years since its founding.

Bal Harbour developers sought to create an exclusive community, with exceptional services, surrounded by the blessings of the sea, white sand, and Florida's warm climate. And they did it. They found the perfect site for their dream village at the far north of Miami Beach. In less than half a square mile, you can now find magnificent residences, a marina, four prestigious hotels, a beach so quiet it feels private, and, of course, this famous shopping mall.

The shop windows are a parade of exclusivity and temptation: jewelry, watches, garments, fine chocolate, precious books, perfumes, and decorative items. Bal Harbour Shops was the first shopping mall in the world to have a Bvlgari boutique, and the first location outside of New York to have Louis Vuitton, Prada, and Sergio Rossi. It is anchored by two department stores at either end: the first Neiman Marcus to open outside of Texas, and Saks Fifth Avenue. This is where major brands (Balenciaga, Chanel, Gucci, Miu Miu, Tiffany, Versace, and others) bring pieces that can't be found anywhere else— and the customers know it.

The shopping experience is complemented by the dining options, including Le Zoo, Carpaccio, with French and Italian delicacies, and, one of the favorites, the Japanese restaurant Makoto. Bal Harbour Village residents, families, friends, couples, tourists, and celebrities can all be found dining at these establishments. The Florida atmosphere is reflected in casual outfits. Here, the true luxury is being comfortable and impeccable, unhurried and savoring every moment.

The pandemic brought several changes to Bal Harbour Shops, including the use of a central area for placing outdoor tables. At night, it's lit up by warm lighting emanating from among the plants and sounds of water from the fountains. There's also an ambitious expansion in the works that will add 250,000 square feet, nearly twice its current size, with the same architectural style and that exclusive atmosphere for which it's known. The expansion will bring new shops and restaurants, and some current classics will be undergoing expansions.



SUS APARADORES SON UN DESTILADO DE EXCLUSIVIDAD.”

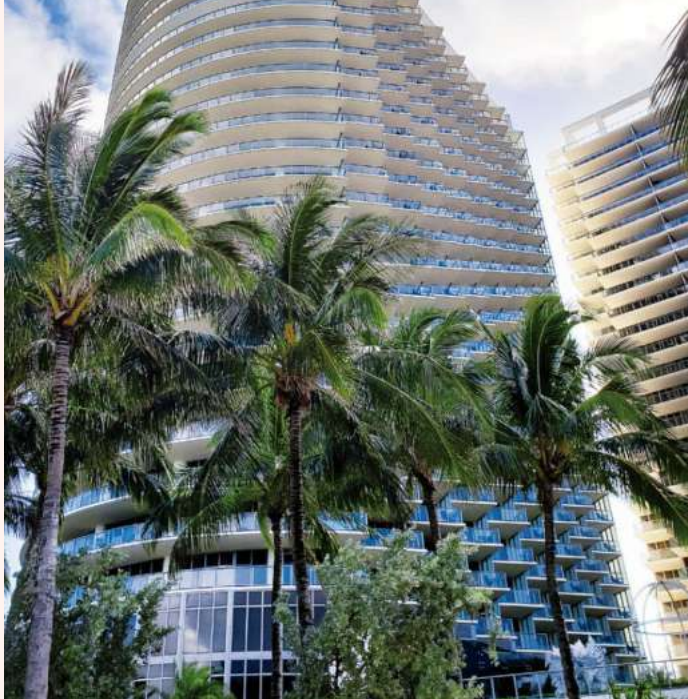




La vista desde el Ritz-Carlton Bal Harbour.
The view from the Ritz-Carlton Bal Harbour.



H A R B O U R H O T E L S



Todas las habitaciones y suites del St. Regis Bal Barbour tienen vista al mar. En el bar hay que pedir el Bloody Mary de la casa.
All rooms and suites at the St. Regis Bal Barbour have ocean views.
At the bar you have to order the signature Bloody Mary.



Los días en Bal Harbour Village transcurren en calma. Por las calles impolutas camina poca gente, pero de lado de la playa, por el sendero a la sombra de las palmeras y con vista al mar turquesa, nunca falta alguien haciendo ejercicio o disfrutando de la quietud de la playa, a donde no llega el bullicio de South Beach.

Para hospedarse aquí hay solo cuatro hoteles. El más antiguo es Sea View, que aún conserva detalles de otra época, cuando por el destino se veía a Frank Sinatra y el Rat Pack, y el que experimenta una renovación es Beach House, cuyo concepto de suites invita a quedarse varias semanas.

Quienes buscan privacidad y un servicio extraordinario, se hospedan en el St. Regis, situado justo frente a Bal Harbour Shops, o en el Ritz-Carlton, ubicado en el extremo norte. La preferencia de los huéspedes por estas propiedades –que también tienen residencias millonarias– se reafirmó el año pasado durante el confinamiento, cuando sus habitaciones y suites tuvieron una altísima demanda, especialmente entre viajeros neoyorquinos que pasaron largas estancias en este clima y ubicación privilegiadas.

St. Regis Bal Harbour se alista para celebrar una década en el destino. Los tres candelabros de cristal en su pasillo principal, con 3,000 piezas y las paredes de espejos cuyo brillo remite a una pieza de joyería, son un emblema en el destino.

El diseño, inspirado en el glamour de mediados del siglo XX en Miami, corrió a cargo de la firma Yabu Pushelberg (que también se ha encargado del diseño del St. Regis en la Ciudad de México y San Francisco). Además de dichos elementos incluye piezas de arte por toda la propiedad, entre ellas la escultura de nube de plata de Iñigo Manglano-Ovalle.

Sentarse en la barra del bar y pedir la versión del Bloody Mary de la propiedad (el Bloody Sunrise, con toques cítricos) o cenar al estilo griego en el prestigioso Atlantikós es una de las mejores formas de comenzar a absorber el destino; tanto como pasar el día en las *cabanas* privadas cerca de la playa, o quedarse en la habitación y desde el balcón disfrutar del *room service* con el sello exquisito de su cocina, acompañado por la brisa marina y las vistas hacia el océano Atlántico.

Por último, el lujo de Bal Harbour rebasa sus fronteras gracias a su colaboración con museos de la ciudad. A través de su programa de arte, brinda a residentes y visitantes accesos sin costo y tours especiales para conocer algunos de los mejores, entre ellos el Museum of Contemporary Art, el Pérez Art Museum Miami y The Bass. Sus obras y experiencias son el complemento perfecto de cualquier estancia en la villa de ensueño.

“

LOS DÍAS EN BAL HARBOUR TRASCURREN CON CALMA.”

“ . ”

Days at Bal Harbour Village pass calmly. Few people walk on the tidy streets, but along the beach, on the shaded path among the palm trees with view of the turquoise-colored sea, there's always someone working out or enjoying the peacefulness of the beach, where the noise of South Beach can't be heard.

There are only four hotels at which to stay in Bal Harbour. Sea View is the oldest, and still conserves details of another era, when Frank Sinatra and the Rat Pack could be seen around the destination. The Beach House is undergoing renovation. Its suite concept makes it tempting to stay for several weeks.

Those seeking privacy and extraordinary service stay at the St. Regis, located right next door to Bal Harbour Shops, or at the Ritz-Carlton, located at the far north. The popularity among guests for these properties (which also feature million-dollar residences) was confirmed last year during lockdown, when their rooms and suites were in high demand, especially among New Yorkers who spent long stays here, enjoying the privileged location and weather.

St. Regis Bal Harbour is preparing to celebrate a decade at the destination. The three glass chandeliers in its main hallway, featuring over 3,000 glass pieces and mirrored walls that twinkle like a piece of jewelry, are an emblem in the village. The design, inspired by mid-20th-century Miami glamour, is the work of Yabu Pushelberg (who was also in charge of design at the St. Regis hotels in San Francisco and Mexico City). In addition to those elements, it features artwork throughout the entire property, among them, Iñigo Mangano-Ovalle's Silver Cloud sculpture.

Sitting at the bar and ordering the hotel's version of a Bloody Mary, the Bloody Sunrise (with citrus touches), or eating Greek-style at the prestigious Atlantikós are some of the best ways to start soaking up the destination. You can also spend the day at the private cabanas near the beach, or stay in the terrace at your room and enjoy room service with the signature of its kitchen, accompanied by the sea breeze and Atlantic views.

Finally, Bal Harbour's luxury goes beyond its borders thanks to its collaboration with museums in the city. With its art program, it offers residents and visitors free access and special tours to see some of the best, including the Museum of Contemporary Art, the Pérez Art Museum Miami, and the Bass. The works of art and museum experiences are the perfect complement to any stay at the dream village.



El diseño interior del St. Regis está inspirado en el glamour de Miami de mediados del siglo XX.
The interior design of the St. Regis is inspired by the glamour of mid-20th century Miami.

